



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 1795.

EGLOGA DEL DOCTOR DON BERNARDO
de Valbuena.

Liranio y Florencio.

Liranio.
 Daced mis ovejuelas almagradas
 Despuntando las mas hermosas flores
 Y las ramillas menos levantadas.
 El Cielo os libre siempre sus favores
 Con que creciendo mi caudal, y apero
 Llegue a ser mayoral de cien pastores.
 Muera en vuestra presencia el lobo fiero
 Porque retoce el tierno corderillo
 Con las pesadas ubres placentero
 Yo haciendo resonar mi caramillo
 Por estos prados cantaré canciones
 En són que a nadie canse con oylo:
 Donde describiré las condiciones
 Del cultivar el campo de manera,
 Que dé sus frutos siempre á montones.

• • • • •
 Mas cantaré trás esto maravillas
 De amor, de sus enredos, y marañas.

Ee

Que de amor tambien tengo mis puntillas.
 Sé que no es todo ovejas, y cabañas
 Quanto suena en el campo, y el aldéa,
 Ni todo comer migas, y castañas.
 A cada qual su gusto le recrea.
 No hay pena de aficion que no entretenga:
 Ni á pincel de deseo estampa fea.
 Cada Pelayo muere por su Menga.
 Cada qual envuelto en su cuidado
 Y lo demás si quiera vaya, ó venga.
 Uno lo tiene puesto en su ganado
 Otro en su Pastorcilla rigurosa,
 Y quizá en estarse descuidado:
 Quién es el que á la sombra deleytosa
 Está sentado al pie de aquella encina
 O! vida dulce de quietud sabrosa.

Vé Liranio á Florenio, que toma el rabel y se le acerca, y tratan de la felicidad de la vida del campo.

Florenio. Comienza tu Pastor con voz del Cielo
 Que para cosas tales
 Nunca estimes tomar la de la tierra:
 Levanta el presto vuelo
 Con alas celestiales:
 Que polvo es todo quanto el suelo encierra,
 Y como tal no esperes
 Mas que de polvo todos sus placeres.

Liranio. Alto Cielo danos tus favores:
 Para con nuestro canto
 Darlo nosotros á tan dulce vida
 Mientras que de mil flores
 Se quaxa el verde manto
 De esta ribera fértil, y florida:
 Sea tuyo el aliento
 Pues no ha de ser del suelo nuestro acento.

Florenio. Qué gusto es vér un simple pastorcillo
 En el campo criado,
 Y allí tambien con él sus pensamientos
 Tocar el caramillo
 Es su mayor cuidado;
 Repastar las ovejas, sus contentos;
 Nada le quita el sueño,
 Ni fuera de su gusto tiene dueño.

Liranio. Viene la noche; ordeña su ganado,
 Cena queso, y quaxada,
 O manteca mas blanca que la nieve,
 Echase sin cuidado
 Sobre la paxa usada,
 Quando mas nieva, mas ventisca, y llueve,
 Y en pellejos envuelto
 Duerme toda la noche á sueño suelto.

Florenio. Pues luego á la mañana con el frio
 Las manos en el seno
 Con migas el estómago aforrado,
 No lleva su cabrio
 Por el pasto mas bueno,
 Y en su gabán metido, y rebujado
 Subese á una ladera,
 Y allá el nuevo calor del sol espera.

Liranio. Tal vez se sienta orilla de una fuente,
 O de algun arroyuelo,
 Donde corre el cristal envuelto en flóres,
 Vé sus cabras enfrente
 Pacer el verde suelo,
 Cantando su descuido ó sus amores,
 O se queda tendido
 Debaxo de algun álamo dormido.

Florenio. Canta entre las encinas mil canciones
 Con voz sonora, y clara
 Donde su corazon claro se lea;
 Publica sus pasiones,

O labra una cuchara
De incorruptible enebro, ó roxa téa,
Y guardala escondida
Para la que es el alma de su vida.

Liranio. Si acaso tiene un blanco cervatillo
De negro remendado
Enseñado á jugar alegremente,
Un collar amarillo
Le pone salpicado
De preciosas conchuelas del Oriente;
Y luego le dedica
Al bien que á su memoria vuelve rica.

Florenio. Goza los frutos de la Primavera
Que entre las nuevas flores
Viene sembrando el mundo de alegría
Coge la primer pera
Las manzanas de olores,
Y otros regalos que el Verano envia
Las ubas como grana
De adonde el vino, y la alegría mana.

Liranio. Labra sus Viñas, ara sus Rastrojos
Planta, poda, ó ingiere,
Logro seguro al venidero Agosto;
Descuidado de antojos,
Contento vive y muere
Sin vér si el mundo es ancho, ó es angosto;
Que á quien mas dél encierra
Le han de encerrar al fin seis pies de tierra.

Florenio. Pone la vid al álamo arrimada,
Ingiere en el manzano
Tal vez en ramo inútil el extraño,
Vé pacer su bacada,
Y coge con su mano
De la herizada fruta del castaño
Y castra sus colmenas
De miel sabrosa, y de panales llenas.

Liranio. De roxo trigo como granos de oro
 Halla un monton colmado
 Quando sale el Agosto á ver las heras,
 Riquisimo tesoro
 Con que el campo labrado
 Hace sus esperanzas verdaderas;
 Y en el Otoño frio
 Vé en el lagar correr de mosto un rio.

Dice Florenio que se vá el tiempo de entre las manos; vá á repasar su ganado, se despide de Liranio, advirtiéndole, que sale ya la estrella; y Liranio dice: ::

Dexa Zagal pacer á tu manada,
 Tengamos los zurronez prevenidos;
 Y nieve el Cielo: no te se dé nada.
 Aqui entre estos abrigos escondidos
 Podremos esta noche acomodarnos
 Entre blandos pellejos recogidos.
 Harémos gran hogar con que alegrarnos;
 Si tienes pedernal yo tengo yesca.
 ¿Dónde quieres ahora, que nos vamos?
 En mi zurronez habrá manteca fresca,
 Queso, pan, y castañas, ¿qué mas quieres?
 Y en este arroyo el agua que refresca.

Florenio. Hagase, Amigo como tu quisieres:
 Estén como ahora están nuestros zurronez;
 Harás de mi lo que de nadie hicieres
 Al mismo corte de sus intenciones.

Nueva Invencion.

Don Martin Brusein, Clérigo, natural de Hazparren, Villa de Labur, en Francia, Catedrático por espacio de 10 años de Matemáticas y de las lenguas griega y hebrea en el Museo de Burdeos, ha inventado una especie nueva de máquinas hydraulicas para levantar el agua á qualquiera altura sin otro agente que el agua misma.

La pieza esencial y distintiva de estas máquinas, sea la que fuese su figura que se puede variar mucho, es un hilo de latón ú otra cosa semejante que sube y baxa por un mecanismo de la máquina, y sirve para abrir y cerrar portezuelas. Estas máquinas no necesitan ruedas, ni poleas, ni cuerdas, y se pueden hacer del todo de latón, ú otro qualquiera metal. Quando se las da la forma la mas simple se componen de 4 cajones, 4 portezuelas, 4 cañones, una palanca, y un hilo de latón ú otra cosa semejante, no necesitan mas: en estas máquinas el ayre impelido por el agua sube y baxa continuamente, y cada vez que sube levanta por su compresion el agua de un cajon que está en el nivel del agua, á una altura igual a la caída del agua en la máquina.

El inventor ya tiene hecha una máquina, parte de hoja de lata; y parte de latón; es compuesta exteriormente de dos cajones y de un cañon de comunicacion; el cajon interior tiene un pie de diametro, y otro de altura, el cajon superior un pie tambien de diametro, y dos de altura, y el cañon de comunicacion 4 pulgadas de diametro y 8 pies de altura: estando la máquina en pie se hecha el agua en un recibidero que tiene á su lado el cajon superior; entra dentro y sale parte por abaxo y parte por arriba: esta máquina recibiendo un arroyo continuo de agua produce el efecto tres veces al minuto, y cada vez levanta por su compresion á la altura de 8 pies en menos de dos segundos de tiempo 34 libras de agua que contiene un cajon que está dentro del cajon superior que se vé: la fuerza de compresion es poco mas ó menos igual al peso de 20 arrobas. Si alguno quiere comprar esta máquina en donde se manifiesta toda la invencion, y que es muy portatil en un baul, porque se arma y se desarma toda, y no pesa mas de 4 arrobas, o si gustasen de otra semejante mayor ó menor, acudirán al puesto principal del Diario, donde se les dará razon del inventor: el precio de la máquina he-

227

chá es de tantos mil reales quantas mil arrobas levanta en cada 24 horas.

Noticias particulares.

Precios corrientes de los granos en Salamanca.

La fanega de trigo de 36 á 40 reales, la de centeno á 16, y la de cebada á 13.

Con motivo de la inobservancia que se ha advertido respecto de los dos primeros Capítulos del Auto de buen gobierno dado por el Señor Don Josef Victor Garcia de Samaniego y Ulloa, Marques de la Granja, Caballero de la Orden de Calatrava, Intendente de esta Ciudad de Salamanca y su Provincia, Superintendente de Millones, Subdelegado de Rentas Reales, Correos, Postas, Pósitos, Imprentas, Montes y Plantios, y de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, Corregidor de su Capital y Partido por S. M. (que Dios guarde) &c. para la limpieza y aséo de las calles, se ha mandado por S. S. que se intime á cada vecino particularmente su contenido, que es el siguiente.

I Como no liaya sido facil hasta lo de ahora establecer conductos por donde dirigir las aguas, asi mayores como menores, ni realizar la fábrica de pozos ó cloacas en que depositarías; sin embargo de la necesidad de este proyecto tan indispensable para atender á la limpieza de las calles, plazas y plazuelas de esta Ciudad, no hallando en el dia la mejor disposicion para emprender de pronto la construccion de aquellos ó éstas; convengo en que por los Vecinos de ella se continúe, como hasta aqui, vertiendo todo género de aguas por las puertas ó ventanas, con tal que se execute á las horas señaladas, como son desde las diez de

la noche, en la temporada de Invierno, y desde las once en la de Verano, teniendo principio ésta en el día de Pasqua de Resurreccion, y concluyendo en el de San Miguel, en el que le toma aquella, y finaliza en el citado de Pasqua; y con la precisa circunstancia de haber de avisar por tres veces la persona que vierta por las ventanas antes de arrojar las aguas, baxo la pena á la que faltase á esto, ademas de pagar el daño que causase, de dos ducados de multa por la primera vez; y en la inteligencia de que se aumentará á proporcion de las reincidencias que se experimentasen.

II Si en uso del permiso que se concede por el Capitulo anterior, se vertiesen las aguas por las puertas, habrá de executarse forzosamente desde las siete de la noche, en tiempo de Invierno, y desde las ocho en el de Verano, saliendo á el medio de la calle ó arroyo, sin que pueda practicarse esta diligencia á otras horas, aunque las aguas sean claras, pues por esto lo prohíbo, baxo la pena de dos ducados, y en la misma incurrirá qualesquiera persona que vertiere por las ventanas, y á otras horas que las que van prevenidas la basura que se recoge dentro de las casas, sacudiese ruedos, esteras, ú otros muebles, para evitar asi el daño, que tambien se satisfará en su caso, y por quien lo cause, y la incomodidad, quando menos, que sufrirá el transeunte con semejantes operaciones.

Pérdida. Quien hubiese encontrado un bolsillo con 96 reales, que se perdió el Mártes desde el Correo á la calle de Cañizal, acuda al Cura de San Blás, quien dará señas y hallazgo.

Hallazgo. Quien haya perdido una papeleta de la Loteria con varios números, de los quales salió un ambo la extraccion última, acuda á Josef Capellán, Maestro de Texedor de Lienzos, que dando las señas, la entregará con permiso judicial.

CON PRIVILEGIO REAL.